

ARGUMENTO

DE

# El Nuevo Tenorio



Precio: 10 céntimos



## EL NUEVO TENORIO

—Ya sabeis los fueros  
de la nobleza española  
noble vos, cual yo, me pesa  
veros en pié... y en la mesa  
está la señora sola.

Oye, duque; considera  
que si algo les olcaza  
de tu actual situación  
si no finges que has tramado,  
el ardit con que yo entrado  
tomas plaza de bufón.

—Caballeros, yo supongo  
que ustedes también aquí  
querranme oír y por mi  
á antojo tal no me opongo.  
Pues, señor, morí en Sevilla...  
Al ver mi faz amarilla  
y de heridas mil cubierto  
era fundada la hablilla  
de que yo había muerto.  
En vez de ir al cementerio  
de otra quietud marché en pós,  
y una mañana muy serio  
fui de Yuste al monasterio  
y entré al servicio de Dios.  
Un año al claustro pasé;  
mas del amor apartado

no sabía tener fé,  
y cual siempre, de mi hado  
en los brazos me arrojé.  
!Que día por el decoro  
de unos regios funerales,  
et templo una ascua de oro,  
monjas llenaban el coro  
y señoras principales!  
Hubo quien me me conoció  
y al conocerme murió;  
hubo un rapto hubo un incendio  
y del claustro en vilipendio,  
la sangre el claustro manchó.  
Huí de la celda. Centellas  
se empeño en seguir mis huellas  
y caer á mis piés le ví;  
el pobre en otras querellas,  
no supo matarme á mí.  
Con otro asalté un mesón  
con razón ó sin razón  
fuimos allí descubiertos,  
y la sangre de dos muertos  
salpicó la habitación.  
Embarcarme mandó el rey;  
hice de su orden mi ley,  
más tropezó en mi camino  
un pirata tunecino  
puesto al servicio del rey.  
Quise aprovechar mi viaje;  
de rendirse en breve plazo  
dióle aviso un cañonazo,  
y dispuse el abordaje  
para luchar brazo á brazo.  
¡Vive Dios! todos sin tacha  
mis marinos con braveza:  
demostraron su destreza,

á cada golpe de hacha  
cortaban una cabeza.  
Penetré en un camarote  
y una mora hallé vasalla;  
del botín fué aquél mi escote  
y al terminar la batalla  
fuime con ella en un bote.  
Bella era cual los querubés...  
Aguardaban presas solas  
de las iras españolas  
los buitres desde las nubes  
los peces desde las olas;  
y al alejarnos de allí,  
en el buque marroquí  
un marino de ira ciego  
puso pereciendo así,  
al Santa Bárbara fuego.  
No acierto á explicar á fé  
la escena que allí miré...  
Rumbo hicimos con acierto  
y con mi gente en un puerto  
de Italia desembarqué.  
Ya otra vez en esta tierra,  
en el valle y en la siera,  
por todas partes con gloria  
renové mi antigua historia  
en juego, amores y guerra.  
Más no quiero molestaros,  
ni extensos detalles daros,  
de mis amores y duelos;  
podría mortificaros  
y aún á alguno darle celos...  
Hembras de todas edades  
andan conmigo en misterios,  
y las deixo en soledades,  
pues vació las ciudades

y lleno los cementerios; hasta el fin  
por donde quiera que fui no intenté  
carteles siempre fijé, no me acordé  
nunca el miedo conocer, y yo  
y cuantas esposas vi, y yo  
tantos maridos burlé.  
Yo, el mar, cuando me embarqué  
pequeño á mi lado vi, y yo  
yo á los volcanes subí  
y en sus cráteres no hallé  
el fuego que hierva aquí.  
Cuando á mi se me antojó  
hecho en breve el mundo vió,  
nadie pudo hacerme el burla,  
cualquier día me hago yo  
criado mío á Belcebú,  
Al orbe entero es notorio  
que en cumplir siempre me glorio  
lo anunciado en el cartel:  
«Aquí está D. Juan Tenorio  
y no hay hombre para él»  
... ..  
—Acaso  
yo os pregunto quién sois vos?  
Pero hemos de hablar los dos  
en juicio contradictorio;  
cuanto quiera haré notorio,  
y aunque no lo consintais  
y queráis ó no queráis  
oíreis á D. Juan Tenorio.  
Basta que me empeñe yo  
ya cause ó no cause enojos  
el menor de mis antojos  
siempre al punto se cumplió.  
Mi planta hasta aquí llegó  
porque en ello me empeñe;

hasta el fin no cejaré,  
no intenteis intimidarme  
mal que os pese el escucharme  
he de hablaros y hablaré;  
Callad, soy del real servicio  
por mi espada y mi grandeza  
soy por fueros de nobleza  
familiar del Santo Oficio;  
dióme el Papa beneficio  
de una bula de exención;  
pende á mi cuello el toisón,  
más por burlar vuestro enojo  
á títulos no me acojo  
tengo espada y corazón.  
Oid. Una monja D. Gil  
os entregó astuto y cauto  
y hoy llevais la monja á un auto  
cumpliendo venganza vil;  
aun que me direis servil,  
que en su mal la ley es fuerza  
quiero que ante mi se fuerza  
vengo por mi bien amado;  
si no me lo dais de grado  
os la arrancaré á la fuerza.  
—¿Dios? A Dios por su tormento  
nombrándole haceis agravios  
que al pasar por vuestros labios  
se mancha con vuestro aliento.  
¡Dios, decid!. Por él me afrento.  
Si el Cristo que nos ampara  
vuestro insulto aquí escuchara  
y viese la maldad vuestra,  
desclavaría su diestra  
para cruzaros la carnia;  
¡Ah si Jesús os oyera!  
El predicó en su doctrina

la luz que pura ilumina  
nunca el fuego de la hogueña  
Si al mundo otra vez volviera  
turbaría su socio  
vostro poder torpe y ciego  
que solo en el mal se goza,  
le pondriais la carozal  
y le echarias al fuego.  
Y así mismo le tratáis  
sin tenerle en vuestras manos  
pues que infames é inhumanos  
con su nombre os escudais!  
Justicia suya. llamais  
vuestra saña y villanía...  
y en un suplicio moria  
para romper torpes yugos  
y el perdón de sus verdugos  
á su padre le pedía!  
Este es Jesús verdadero,  
Apóstol de la verdad,  
Martir de la libertad,  
Redentor del mundo entero.  
Jamás el vuestro que artero  
le hacéis presidir fatal  
este odioso tribunal,  
pues con todo y ser divino  
sería un Dios asesino,  
aunque Diosno es criminal.  
Más no he de proseguir;  
sabeis que lo dicho es cierto,  
y predicara en desierto  
si os quisiera convertir.  
Tan sólo os quiero advertir  
que no me causais temor,  
y es sobrado mi valor  
para, por fuerza, obligaros

---

á que ni pongais reparos  
á mi voz de dictador.  
Por D.<sup>a</sup> Inés vine sí,  
que el rey la perdona sé,  
y por eso no asalté  
la prisión en que la ví:  
si el auto sale de aquí  
sin aguardar el perdón,  
estalla la rebelión  
y, ¡ay de vuestro gran emporio  
si place á D. Juan Tenorio  
humillar la inquisición

FIN

Gran surtido en romances, sainetes, aleluyas, rueda de los enamorados, de los amantes y de la fortuna, libritos de cortejar, juegos de manos, de cocina, de sueños y planetas. Además hay un numeroso y variado surtido en novelas históricas.

De venta: Enrique Jordana, Balsas de San Pedro, 18.—Barcelona.